



Amoris Laetitia

Temporada 3

## Sesión 9: María como Madre e intercesora de las familias “No tienen vino”

### Introducción

La Virgen María vivió una vida de servicio. Después de su hijo Jesús, ella es el mayor ejemplo de servicio que la humanidad ha presenciado. Se declaró la humilde sierva del Señor y se sometió a la voluntad de Dios a través de su Sí.

Al final de su coloquio con el arcángel San Gabriel, enviado por Dios para anunciarle que sería la madre de Jesús, María responde: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Al dar esta respuesta, María mostró que toda su existencia estaba orientada al servicio. Se hizo servidora de los demás por amor, sirviendo con discreción, humildad y piedad. Fue la esposa de José, la madre de Jesús, una amiga solidaria de Isabel, una madre afligida al pie de la cruz y la primera discípula. Era humana y, como nosotros, tuvo que dar un paso adelante en la fe, un fiat incondicional, incluso cuando no tenía claro el plan de Dios

Con este tema nos acercamos a María, a sus virtudes especiales, a su vida ejemplar como modelo más fiel de discípula misionera de su hijo Jesús, e intercesora por las necesidades de todos los pueblos. El ejemplo de María ilumina y guía la vida y la misión de todos los cristianos. Este tema se centra en la humanidad de María, porque es, como nosotros, una persona con la que podemos identificarnos. Su ejemplo nos ayuda a afrontar los problemas reales del mundo actual. Podemos preguntarnos: ¿cómo nos inspiran las acciones de María en nuestra vida cotidiana?

En esta sesión nos centraremos en las actitudes de María en las bodas de Caná: “No les queda Vino”.

### Evangelio

[Juan 2,1-11]

*A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino». Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba.*

*Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».*

## Reflexión

María es nuestra Madre, la que cuida de todos nosotros para que “no falte vino”, como hizo en las bodas de Caná. Para que a nosotros y a nuestros hermanos no nos falte nada, podemos seguir su ejemplo. Así podremos ser más conscientes de dónde “no queda vino” en nuestro entorno y en la realidad en la que vivimos. Una necesidad percibida por la madre de Jesús, para que la fiesta no terminara antes de la hora señalada. Tenemos mucho que aprender de sus muchas virtudes y actitudes: solidaridad, humildad, resiliencia, educadora, disponibilidad, dulzura, empatía, sensibilidad humana, serenidad, perseverancia.

Mirando a nuestro alrededor podemos preguntarnos: ¿qué necesidades percibe y nos comunica María? ¿Dónde no queda vino? En la realidad social de nuestro entorno (familia, trabajo, estudios, amigos, vecinos, barrio), de nuestro mundo, ¿Cuáles son las insuficiencias, las carencias, las cosas que faltan y que impiden que siga la fiesta?

Desde el comienzo de este tema de estudio, es importante entender que se centra en la necesidad de ser compasivos y misericordiosos en las realidades que nos rodean, como nuestra Madre María supo hacerlo. Sin atenderlas y dejarnos tocar por ellas, nuestra alegría no puede ser cabal.

La celebración solo puede ser completa en la medida en que todos nosotros, junto con todos nuestros hermanos y hermanas, podamos participar en ella, superando las desigualdades.

No podemos pensar que las necesidades del mundo solo pueden resolverse con nuestra participación. Como dijo la Santa Madre Teresa, ser voluntario en Calcuta es como ser una gota de agua en el océano; pero sin esa gota, el océano estaría incompleto.

Así, cada reunión con nuestro Equipo Amoris laetitiae nos invita a reflexionar en profundidad sobre los retos que nos rodean en las distintas dimensiones de la vida humana, en todos los aspectos que nos desafían en esta “Calcuta” universal.

Cada uno de nosotros puede aportar esa “gota de agua que puede marcar la diferencia en el océano”, no solo de nuestra existencia, sino de todos aquellos con los que compartimos la vida en nuestra Casa Común.

En nuestras reflexiones como matrimonio y como Equipo, debemos preguntarnos: ¿Cómo podemos cumplir la misión a la que estamos llamados, inspirándonos en el ejemplo de María?

María, no solo tuvo la apertura para dejarse inspirar por el Espíritu Santo, sino también la fuerza y el carácter para ser una mujer de acción, un ejemplo de discipulado para todos nosotros, y un modelo que seguir en nuestro mundo contemporáneo. Los sucesos de las Bodas de Caná nos permiten vislumbrar el vínculo entre María y su hijo Jesús, lleno de comprensión, confianza, misericordia y compasión.

Fuente: Equipos de Nuestra Señora.

Tema de estudio 2022-2023: Servir a Imitación de María: <https://emd-cm.cat/wp-content/uploads/2022/09/Tema-de-estudio-2022-2023.pdf>

# Preguntas

Os invitamos a reflexionar sobre las siguientes cuestiones para compartir con el grupo:

1. - ¿Qué “vino” nos falta individualmente y como matrimonio para vivir mejor el seguimiento de Jesús?
2. - ¿Cómo estamos de atentos como María a las necesidades de los demás? ¿Estamos allí dónde nos sentimos llamados a estar?
3. - ¿Qué retos debemos superar individualmente y como matrimonio para ser más solidarios en la sociedad con aquellos a quienes “no les queda vino”?
4. ¿Tenemos presente a María en nuestra familia? ¿Cómo nos ayuda? ¿Puedes compartir experiencias de su intercesión en tu familia?

## Oración

### MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:

su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

—como lo había prometido a nuestros padres—

en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

como era en un principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.